

## El avance de la historia incómoda

### *The advancement of uncomfortable History*

**Raúl Jacob**

Universidad de la República, Uruguay.

Recibido: 22/03/2018

Aceptado: 19/05/2018

---

**Resumen:** Este artículo pretende mostrar instancias de cómo fueron ganando su espacio las investigaciones de historia contemporánea. Son trazos, matizados con recuerdos, testimonio de alguien que fue espectador y a la vez actor. Esos trabajos intentaron llenar un vacío historiográfico, pero también tuvieron un sentido político, particularmente para la izquierda. Fue en los años sesenta que los estudios de historia contemporánea adquirieron impulso a influjos del derrumbe del modelo batllista y de la acción de los historiadores de la denominada “generación crítica”. Esta tendencia se consolidó durante la dictadura en que con el apoyo de los centros privados de investigación se multiplicaron las obras sobre el siglo XX uruguayo.

**Palabras claves:** Uruguay, siglo XX, historia contemporánea, historiografía.

---

**Abstract:** This article intends to show some instances of how contemporary history research gained space. They are outlines nuanced with memories, the testimony of someone who was both a spectator and an actor at the same time. These works aimed to fill a historiographic vacuum but they also had a political meaning, particularly for the left. It was in the sixties that studies on contemporary history acquired impulse under the influence of the collapse of the Batllist model and the work of historians of the so-called "critical generation". This trend was consolidated in the years of the dictatorship when the works on the Uruguayan XX century multiplied with the support of private research centers.

**Key words:** Uruguay, twentieth century, contemporary history, historiography.

---

## Introducción

Pertenezco a una generación que en su juventud fue muy ideologizada, permeable a las ideas revolucionarias; una generación a la que la vida obligó a hacer un duro aprendizaje político. De manifestarnos en oposición al proyecto de Constitución que resultó triunfante en 1966, por entender que le otorgaba demasiado poder al Ejecutivo unipersonal, en 1983 marchamos rumbo al Obelisco para solicitar su restauración y la plena vigencia de las libertades. Entre uno y otro recorrido se deslizaron, como granos de arena entre los dedos, diecisiete años. Un tiempo de muertos, exiliados, emigrados, presos. Amigos, conocidos, extraños.

Con tantos golpes y balas la utopía había quedado malherida. Aprendimos en carne propia que no había dictaduras buenas, que todas eran malas.

Nos sentimos inermes, indefensos. ¿Qué sabíamos del pasado más reciente, del último medio siglo, de las vicisitudes por las que había transcurrido el Uruguay contemporáneo? ¿Cómo habíamos llegado a vivir ese descaecimiento de las instituciones?

Las páginas que siguen ambicionan mostrar instancias de cómo fueron ganando su espacio los estudios de la historia contemporánea. Son pinceladas, matizadas con jirones de recuerdos y, por tanto, no se trata de una recreación exhaustiva. Esos trabajos intentaron llenar un vacío historiográfico, pero también tuvieron, premeditadamente unas veces, otras sin buscarlo, un sentido político.

La izquierda se identificaba con el artiguismo pero no con la batalla de Carpintería, en la que se definieron los dos bandos que constituirían los partidos políticos históricos, más viejos o tradicionales. Por el contrario, su historia comenzaba en la segunda mitad del siglo XIX, con las primeras agremiaciones obreras. Y continuaba en el siglo XX con las organizaciones anarquistas, socialcristianas y la fundación del Partido Socialista.

Las normas vigentes hasta 1917 negaban el voto a los peones, a los analfabetos, a las mujeres, entre otros. Y quienes carecían de un sólido respaldo económico no podían ser elegibles, quedaban excluidos del sistema político.

El siglo XX fue el siglo del gran protagonismo de la izquierda, para que finalmente, el XXI, encontrase a sectores de ella ganando el gobierno.

Adentrarse en ese pasado, oculto o desconocido, era también integrar a seres humanos y organizaciones a la fotografía de una realidad que los ignoraba o los subestimaba. Eso no significa que en algún momento la historia contemporánea no haya sido o sea para ellos, o algunos de ellos, también incómoda.

### **Las señales del mercado**

Comienzo por poner un límite a lo que considero historia contemporánea. En Uruguay su inicio coincide con el comienzo del siglo XX: lo sitúo en los años 1902 y 1903, en que nacen la era frigorífica y el período batllista. Ese devenir moderno no tiene final, concluye hoy. Considero la llamada historia reciente como un apéndice transitorio de la contemporánea. Con el transcurso del tiempo el pasado deja de ser cercano, la historia reciente pasa a ser devorada por la contemporánea y por lo tanto, esa denominación es perecedera. ¿Hay interés por ese pasado?

Un trabajo<sup>1</sup> que pretende abordar el análisis de los resultados de dos encuestas relativamente recientes, de los años 2012 y 2016,<sup>2</sup> que indagaron cómo han marcado los eventos históricos nacionales e internacionales a las distintas generaciones de uruguayos presenta algunas conclusiones llamativas, dignas de ser tenidas en cuenta.

Esos sondeos muestran tres hechos claves que impactaron las trayectorias vitales y que fueron recuperados por la memoria de los encuestados: la dictadura cívico militar entre 1973 y 1985, la crisis económica del año 2002 y los atentados

---

<sup>1</sup> PAREDES, Mariana; “Historia y memoria en el curso de vida”, ponencia presentada en las XV Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR. Montevideo, 14, 15 y 16 de setiembre de 2016.

<sup>2</sup> La Encuesta CEVI (cambios y eventos en el curso de la vida) integra un programa internacional de investigación de la Universidad de Ginebra y se ha realizado en varios países. En Uruguay fue efectuada en Montevideo en los años 2012 y 2016 (Paredes, op. cit.).

terroristas del 11 de setiembre de 2001 en los Estados Unidos. Su relevancia alcanza a todas las generaciones nacidas a lo largo del siglo XX en Uruguay.

De acuerdo a los grupos etarios la dictadura militar es el principal hecho registrado, y si a ello se suman la mención al golpe de Estado y a la reapertura democrática su relevancia es aún mayor. El golpe de Estado de 1973, la dictadura cívico militar y la reapertura democrática de 1985 son citados por las personas de distintas edades, con mayor énfasis entre los que superan los 50 años. Los jóvenes veinteañeros sin embargo mencionan poco estos eventos. En el ámbito doméstico la crisis económica del año 2002 marcó a las distintas generaciones, impactando particularmente a los treintañeros.

A escala internacional los ataques terroristas ocurridos en el año 2001 en Estados Unidos son nombrados por todas las generaciones, con mayor intensidad por los más jóvenes.

Otros sucesos recordados, aunque en menor medida, han sido en el plano internacional la segunda guerra mundial y la caída del muro de Berlín; en lo nacional el primer gobierno del Frente Amplio. Lo sigue una lista variada que incluye eventos climáticos, acontecimientos futbolísticos, elementos o descubrimientos tecnológicos.

Llama la atención que los dos últimos grupos de edad, de 65 a 84 años, no consideraron importantes hechos internacionales que marcaron a esas generaciones: la guerra civil española, la revolución cubana, la guerra de Vietnam, la caída de la URSS y la crisis del comunismo. Estos cuatro acontecimientos fueron inflexiones importantes en la historia contemporánea e hicieron correr ríos de tinta.

En qué medida las declaraciones que se obtuvieron fueron influidas por el despliegue de los medios de comunicación es una incógnita. Lo cierto es que las respuestas constituyen una invitación a la meditación para investigadores, docentes y editoriales.

## **El pasado aprendido**

Cuando hice cuarto año de Liceo, en 1961, el curso de Historia del Uruguay no se extendió más allá de la guerra civil de 1904. Después repetimos, para memorizarlos, en sucesión cronológica y monótona, los nombres de quienes habían ocupado el sillón presidencial hasta el año 1930. Y allí concluyeron las clases, el pasado uruguayo y mi primer ciclo de Enseñanza Secundaria.

Quizás debería considerarme afortunado, pues mucho años después me enteré que en la época en que fue estudiante el general Líber Seregni, se llegaba hasta 1810, o, saltando algunos hechos, hasta 1830, hasta la Jura de la Constitución. Se intentaba borrar el período de las luchas políticas, el Uruguay del siglo XIX, la tierra purpúrea.<sup>3</sup> El problema no eran los programas de enseñanza, que en general trataron de contemplar la historia más contemporánea; el problema era la partidización de la historia. En los años treinta y cuarenta, de coparticipación política, el Estado buscó elaborar un relato nacional pero ese deseo corría el riesgo de terminar en una historia oficial.<sup>4</sup> La narración era sentida como necesaria para difundir las diversas instancias por las que había pasado el acontecer nacional y para la educación cívica de la población. También en esto había un interés político. Un periodista, testigo de su época, constataba que en el pasado los sentimientos y los deberes con el país se transmitían por vía familiar. Pero en los últimos años, se había incorporado al país un contingente de extranjeros, “sin vinculación racial ni ideológica con las masas de ciudadanos cuyos ascendientes contribuyeron a la formación y el desenvolvimiento nacional”. La consecuencia era la existencia de una generación desinteresada del pasado e indiferente a los problemas de la política, y esa despreocupación facilitaba que “prosperen ciertas ideologías antinacionales”.<sup>5</sup> Tiempo después, en 1947, el diario *El País* insistía en que

---

<sup>3</sup> Revista *Posdata*, Montevideo, 12 de abril de 1996, N° 83, p. 17. Entrevista de Gerardo Bleier al Gral. Líber Seregni.

<sup>4</sup> En 1937, en el último año del gobierno terrista, el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social convocó a un concurso para la confección de un libro de historia nacional, “cuyo contenido científico deberá propender a la divulgación de la verdad histórica (política, económica y cultural”, desde el descubrimiento al año 1936 (diario *El País*, Montevideo, 3 de mayo de 1937, p. 15).

En 1943 fue el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal el que resolvió llamar a concurso para la redacción de una historia nacional (diario *El País*, Montevideo, 5 de octubre de 1943, p. 3).

Ambas iniciativas partían de gobiernos que habían propiciado golpes de estado, aunque de distintas características, ya que el de 1942 buscó dejar atrás el régimen autoritario.

<sup>5</sup> Diario *El País*, 4 de abril de 1944, p. 5, “La enseñanza de la historia nacional”.

Uruguay carecía de una historia nacional: “Las páginas de los historiadores oficiales llevan todas sello partidista”.<sup>6</sup>

### **El avance de la historia contemporánea**

No obstante los señalamientos sobre la ausencia de una historia nacional, existían algunos libros que no eludían abordar los acontecimientos más actuales.<sup>7</sup> Cuando en 1936 se conoció el último tomo de los *Anales Históricos del Uruguay* de Eduardo Acevedo faltaban muy pocos años para que la obra alcanzase el presente. Ese tomo VI abarcaba los gobiernos que se sucedieron de 1915 a 1930.

El autor cubrió esa omisión publicando un *Manual de historia uruguaya*, cuya segunda edición se difundió ese mismo año de 1936, y que partiendo de los tiempos de Artigas llegaba hasta el año 1935. El volumen fue publicado en la Imprenta Nacional Colorada. Obviamente a Eduardo Acevedo no se le podía exigir una gran objetividad sobre ese período: había sido el primer presidente de la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP) (1931), creación que fue muy controvertida en su momento por grupos golpistas; su hijo, Eduardo Acevedo Álvarez, fue Ministro de Hacienda del defenestrado Consejo Nacional de Administración (1931-1933). Por otra parte, el sello editorial pertenecía a un sector opositor al gobierno. Pero algunos de los principales acontecimientos políticos figuraban ahí, a consideración de los lectores.

Acevedo advirtió que se había visto obligado a escribir sobre el movimiento político, “único que no puede permanecer a la sombra del todo”. Acerca de los vestigios de la labor administrativa incorporaba las evidencias que el investigador podía encontrar en las sesiones del Poder Legislativo y en el Registro de Leyes y Decretos. El problema eran las estadísticas para la parte económica y administrativa, solo se conocían las cifras de los años 1931 y 1932.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Diario *El País*, 9 de enero de 1947, p. 3. Cuando se publicó este juicio Juan Pivel Devoto y Alicia Rainieri, identificados como afines al sector herrerista del Partido Nacional, grupo enemistado con los nacionalistas independientes del diario *El País*, ya habían difundido su *Historia de la República Oriental del Uruguay* (1945).

<sup>7</sup> Tomé algunas obras significativas, aclaración que rige para el resto del texto.

<sup>8</sup> ACEVEDO, E.: op. cit., pp. 347 a 407.

La tercera edición del Manual fue editada por A. Monteverde y Cía. en 1942, y su sección quinta encaraba el gobierno del Dr. Gabriel Terra, los comicios de 1938, la política monetaria. Su límite era el Censo de Montevideo del año anterior, de 1941.

En 1946 se conoció otra historia opositora, basada en el materialismo histórico, publicada por Ediciones Pueblos Unidos: *Historia del Uruguay (1851-1938)*. Su autor era el historiador comunista Francisco R. Pintos. El pasado se distanciaba algo más del presente pero no eludía abordar gran parte de la década del treinta.

El trabajo era definido como un ensayo de interpretación materialista y en él se resaltaba el protagonismo del movimiento obrero, del Partido Comunista y el papel internacional de la URSS. Para el siglo XIX Pintos revisó, entre otras obras, los *Anales* de Eduardo Acevedo y la *Historia de los partidos políticos* de Juan Pivel Devoto. Para la última parte del libro las citas eran variadas: entre ellas artículos de prensa, alocuciones de Stalin, documentos del Partido Comunista uruguayo, sin eludir el relato personal, las vivencias del autor.

Si bien recogía odios y pasiones del momento también legaba algunos testimonios interesantes, como el análisis de las causas del fracaso del alzamiento opositor de 1935. Fue un intento de presentar una historia partidaria de la evolución del Uruguay aunque con serias limitaciones. Entre ellas la adaptación de la explicación del devenir histórico al momento por el que transitaba esa organización política, bajo el férreo control de Eugenio Gómez y su adhesión sin vacilaciones a la figura de José Stalin y a la URSS. Por su carácter de ensayo privilegiaba las interpretaciones sobre los hechos. No obstante estos señalamientos, es de destacar que el trabajo de Pintos concluía ocho años antes de la fecha de su edición, lo que no deja de ser un logro. Acercarse al presente también fue la característica de su posterior *Historia del movimiento obrero del Uruguay*-(Montevideo, 1960).

Estas obras, tanto las de Acevedo como la de Pintos, tuvieron algo en común. Los autores fueron actores de los procesos que narraron y no se privaron de opinar o de adjetivar sobre ellos.

En 1950 la librería y editorial *La Casa del Estudiante* publicó la *Historia del siglo XX uruguayo (1897-1943)* del Profesor Juan Antonio Arcas. Era definida como un esbozo del pasado nacional contemporáneo, como una obra de consulta para el primer ciclo de enseñanza secundaria, que, además, también se adaptaba a los cursos del segundo ciclo de Abogacía, Notariado y Ciencias Económicas.

El límite temporal lo marcaba el ciclo político: se extendía desde la interinidad, dictadura y presidencia de Juan L. Cuestas, hasta el fin de la presidencia y dictadura de Alfredo Baldomir.

En su advertencia dirigida al “amigo estudiante”, el Prof. Arcas expresó que su texto era un instrumento para abordar “la densa Bolilla Veintidós del Programa Oficial de Preparatorios”. Lo consideró portador de una visión de los aspectos históricos más importantes del Siglo XX uruguayo aunque sin someterlos a un análisis exhaustivo. Sus síntesis debían ser complementadas en clase por el material o los documentos sugeridos por el Profesor.

Señalando las dificultades para alcanzar un producto objetivo se adelantó a transmitir sus convicciones: el hecho esencial del Uruguay contemporáneo era la reforma de sus instituciones. Esos cambios tenían el carácter de una revolución y no eran obra de hombres, entidades o partidos, sino del esfuerzo de la comunidad toda. Con esta aclaración probablemente quiso *desbatllizar* su texto, neutralizarlo, ya que una porción importante de las transformaciones tenían la impronta de esa colectividad política.

Arcas, después de referirse al legado del siglo XIX, abordó en los diferentes capítulos las reformas políticas, sociales, económicas y religiosas, analizando, además, la marcha de la democracia política. Hay una parte que llama la atención, la cuarta, Consta de dos capítulos: uno que refiere a los problemas del campo y otro titulado “La futura reforma agraria”. En ellos el autor afrontó la llamada “cuestión agraria” y su probable solución, un tema del momento que trascendía el año 1943,-con el que quiso cerrar su exposición.

### **La verdad congelada o la Historia molesta**

Los programas de enseñanza, al incluir los períodos más cercanos en el tiempo, creaban la demanda por conocer los sucesos recientes o relativamente nuevos. Los textos y manuales que abordaban la historia contemporánea ocultaban una realidad. Ellos eran muy esquemáticos porque necesitaban nutrirse de la investigación histórica.

Y allí estaba el problema: en la producción historiográfica. Cuando el profesor norteamericano Milton Vanger estuvo en Uruguay entre 1950 y 1952, constató que los “historiadores serios” rehuían algunos temas candentes: “(...) estaban con Artigas, y la Historia más bien terminaba con la Guerra Grande”.<sup>9</sup> En realidad no siempre había sido así. No solo Eduardo Acevedo había llegado hasta 1930, también lo habían hecho Juan E. Pivel Devoto y Alicia Ranieri de Pivel Devoto en su *Historia de la República Oriental del Uruguay 1830 -1930*, publicada en 1945 por Raúl Artigaveytia.

Se puede argumentar que existía poca acumulación de conocimiento y la comunidad historiográfica era pequeña. La cantidad siempre es digna de consideración, aunque probablemente de haber existido diez veces más investigadores, ellos hubiesen seguido a la mayoría. La creación del *Archivo Artigas* y la conmemoración del centenario de su fallecimiento movilizaron a buena parte de la *intelligentsia* histórica.

Por otra parte, adentrarse en el complicado siglo XX requería estudiosos con otra educación que trascendía la formación jurídica o el amateurismo. Exigía poder comprender los cambios políticos, sociales y económicos, manejarse con nociones de sociología y economía o economía política, buscar auxilio en otras disciplinas.

La escuela positivista había exigido la objetividad, y su eterna búsqueda alejaba de los acontecimientos más cercanos, aquellos en los que el investigador debió tomar partido. Distanciarse ayudaba a evitar una de las enfermedades que amenazaban a los historiadores: el anacronismo. En cambio, recorrer la época colonial o el artiguismo tenía una gran ventaja: se evitaban las controversias que

---

<sup>9</sup> Revista *Trova*, Montevideo, diciembre de 1980, N° 6-7, pp. 37 a 44. Entrevista de Francisco Bustamante y José Rilla al historiador Milton Vanger.

suscitaban los antagonismos de las divisas partidarias y los acontecimientos políticos.

La historia contemporánea debía continuar por otro camino y sus verdades podían incomodar o afectar intereses. El Uruguay del siglo XX fue el Uruguay del encono. Cada dos décadas, o menos, la sociedad se dividió por acontecimientos políticos en que, no obstante los llamados a la concordia y al perdón, existieron ganadores y perdedores, sectores enfrentados.

La guerra civil de 1904 dejó un saldo de odio y rencores que sobrevivieron durante mucho tiempo. En cierta oportunidad el entonces presidente Jorge Batlle relató que el país había quedado partido en dos, que años después, en su adolescencia, le fue difícil mantener relaciones con jovencitas blancas y que no se ingresaba al ejército si no se era colorado: “Hubo un proceso larguísimo para poder superar esas cosas” - expresó.<sup>10</sup>

Cuando pareció que la legislación electoral había apagado algunos fuegos, sobrevino el golpe de Estado de 1933 que dividió a los dos grandes partidos y deslizó a los más pequeños al campo opositor. Esa historia también fue traumática. En 1943 el diario *El País* llamó a los padres demócratas a que no dejaran estudiar a sus hijos con el texto de historia nacional de H.D., al que consideraron peligroso y malintencionado. La causa: el autor había incluido el acuerdo de 1931 entre los batllistas y los blancos independientes, el llamado “pacto del chinchulín”.<sup>11</sup>

Pero se estaban generando hechos políticos de difícil comprensión como el apoyo batllista al General Alfredo Baldomir, uno de los principales ejecutores del golpe de 1933; co-responsable de una dictadura con su secuela de presos, desterrados, torturados, destituidos, heridos y muertos, entre los que se

---

<sup>10</sup> Diario *La República* del 26 de abril de 2000, p. 12. Palabras del presidente Dr. Jorge Batlle en su visita al Consejo Directivo Central de la Universidad de la República.

<sup>11</sup> Diario *El País*, 29 de mayo de 1943, p. 3, “La historia de H.D”. Días después, en la sección “Lo que se dice” se vanagloriaba de que gracias a su advertencia se había agotado en las librerías de Montevideo el *imparcial* texto del Dr. Eduardo Acevedo (*El País*, 2 de junio de 1943, p. 3. “Lo que se dice”).

encontraban los dirigentes batllistas doctores Baltasar Brum y Julio César Grauert.

Las contradicciones de este batllismo amnésico fueron prolijamente señaladas por uno de sus viejos rivales en el Partido Colorado. Fue el diario *La Mañana*, vocero del desaparecido riverismo, el que enfrentó al batllismo pos-terrorista al que rotuló como *neo-batllismo*.<sup>12</sup>

Este antagonismo para blancos y colorados divididos por dos golpes de estado, pareció quedar atrás hacia 1958 cuando los lemas partidarios, primero el Colorado y después el Nacional, lograron reunir a los opositores bajo el manto protector de la ingeniería electoral.

Pero poco después se iniciaron las acciones de los grupos armados de derecha y de izquierda que desembocaron en la dictadura cívica militar de 1973, cuyas consecuencias llegan hasta nuestros días.

El Uruguay enconado, el Uruguay del siglo XX, pasó por una guerra civil (1903-1904); tres levantamientos armados fallidos (1903, 1910, 1935); una guerrilla urbana (1963-1972); a partir de 1910 y hasta 1973 una amenaza de sublevación militar en cada década; tres golpes de Estado (1933, 1942, 1973); dos intentos de magnicidio (1904, 1935).

Después de este breve inventario, probablemente incompleto, es comprensible la difusión de concepciones limitadoras, como la de la necesidad de una gran perspectiva temporal para analizar los hechos históricos. ¿Qué límite ponemos? ¿Una década, un cuarto de siglo, cincuenta años?<sup>13</sup> ¿Es necesario

---

<sup>12</sup> Diario *La Mañana*, 27 de marzo de 1946, p. 5, “1943 – 1946. Los ideales del neo-batllismo”.

A partir del libro de Germán D’Elía ese calificativo se impuso para denominar al gobierno de Luis Batlle Berres y su sector político, la lista 15 (D’ELÍA, Germán, *El Uruguay neo-batllista 1946-1958*, Montevideo, EBO, 1982).

<sup>13</sup> Alfredo Traversoni y Diosma Piotti, en su *Historia del Uruguay Siglo XX* (Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1993), dejaron un espacio aproximado de veinticinco años para tomar suficiente perspectiva y “no penetrar en un período del cual son protagonistas nuestros contemporáneos y nosotros mismos” (TRAVERSONI, A.; PIOTTI, D.; op. cit., p. 396). Cubrieron ese cuarto de siglo faltante con una cronología.

No había sido ese el criterio utilizado por Traversoni en el texto de enseñanza que se cita más adelante.

esperar a que desaparezcan los protagonistas o a que algún día, remoto, se abran los archivos?

### **La generación de la crisis y el pasado**

Los años sesenta fueron los del afloramiento de lo que Ángel Rama llamó *la generación crítica*, en la que integró a una camada reciente de historiadores, más profesionales que sus antecesores, cultores y hacedores de una *Nueva Historia*.<sup>14</sup>

Fueron precedidos por una promoción de investigadores, algunos de ellos muy influidos por el revisionismo argentino, que se fueron distanciando de la concepción archivista para acercarse al ensayismo y abordar interpretaciones sociológicas o económicas (Washington Reyes Abadie, Tabaré Melogno, José Claudio Williman (h), Oscar Bruschera, Roberto Ares Pons).<sup>15</sup>

A ellos debe sumarse el aporte de algunos *uruguayistas* que vinieron del exterior atraídos por la obra y la personalidad de José Batlle y Ordóñez.

En 1956, al cumplirse el centenario del nacimiento del líder colorado, el diario *Acción* había recogido en un libro un conjunto de artículos que trataban su vida y aspectos de su actuación.<sup>16</sup> En el prólogo, firmado por el Dr. Jorge Batlle, se reconocía la inexistencia de un análisis global sobre la figura de Batlle y Ordóñez y la necesidad de contribuir a su investigación. Entre los colaboradores se encontraban algunos académicos: los doctores Arturo Ardao, Carlos Rama y el todavía estudiante Juan A. Oddone.

La derrota electoral del Partido Colorado en 1958 y la política liberalizadora que intentaron aplicar los nuevos gobernantes constituyeron en los siguientes años un estímulo para el análisis del Uruguay batllista. Los primeros trabajos de investigación documentados los aportaron dos profesores extranjeros: Göran Lindhal y Milton Vanger. Sus obras: LINDHAL, G., *Uruguay's*

---

<sup>14</sup> RAMA, Ángel, "La generación crítica" en varios autores, *Uruguay hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores S.A, 1971, pp. 325 y siguientes.

<sup>15</sup> En esta primera promoción se puede incluir a otros intelectuales, como Alberto Methol Ferré y Vivían Trías.

<sup>16</sup> Varios autores, *Batlle. Su vida. Su obra*, Montevideo, Editorial Acción S.A., 1956.

*new path*, Stockholm, 1962, editado en español como *Batlle. Fundador de la democracia en Uruguay*, Montevideo, Editorial Arca, 1971 y VANGER, M., *José Batlle y Ordoñez of Uruguay, the creator of his time*, Harvard University Press, 1963, con su edición en español *José Batlle y Ordoñez. El creador de su época (1902 – 1907)*, Buenos Aires, EUDEBA, 1968. Su condición de visitantes les facilitó el acceso a documentación de consulta restringida o vedada, pero no los liberó de ser seducidos por el personaje.

Mientras tanto, en el ámbito local, a influjos de una crisis que no amainaba, florecieron los ensayos sobre Batlle y el batllismo. Opto por nombrar algunos por orden cronológico: GROMPONE, Antonio M., *La ideología de Batlle*, Montevideo, Ed. Arca, 1962; MARTÍNEZ CES, Ricardo, *El Uruguay batllista*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1962; REAL DE AZÚA, Carlos, *El impulso y su freno*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1964; BENVENUTO, Luis C., *La quiebra del modelo*, Enciclopedia Uruguaya, Montevideo, Editores Reunidos-Arca, 1969, N° 48; LOUIS, Julio, *Batlle y Ordoñez. Apogeo y muerte de la democracia burguesa*, Montevideo, Nativa Libros, 1969; VÁZQUEZ FRANCO, Guillermo, *El país que Batlle heredó*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1971.

De todos ellos el más significativo y citado es el de Real de Azúa. No obstante el aporte de los investigadores y ensayistas de este primer aluvión de estudios batllicos merecería un análisis historiográfico específico. Ellos comenzaron a rever al caudillo y sus realizaciones-hasta entonces endiosados por la literatura partidaria. Era el primer paso para intentar comprender a un modelo de país que se derrumbaba.

En 1965 Arca publicó *El Uruguay en que vivimos 1900 – 1965* del profesor Roque Faraone. Se trató de una obra didáctica, de difusión, fruto de dos cursos de extensión universitaria dictados por el autor.

En su elaboración Faraone utilizó artículos de prensa y de revistas, leyes y decretos, publicaciones extranjeras y nacionales, un texto inédito del equipo integrado por Lucía Sala de Tourón, Nelson de la Torre y Julio Rodríguez. También material de una investigación que en ese momento se encontraba en la

imprensa, fruto de un trabajo de años realizado en equipo junto a Blanca París de Oddone y Juan Oddone.<sup>17</sup>

Esta se conoció al año siguiente, en 1966, publicada por la Universidad de la República: PARÍS DE ODDONE, M. Blanca; FARAONE, Roque; ODDONE, Juan Antonio; *Cronología comparada de la Historia del Uruguay 1830 – 1945*.

Esta singular obra contó con el asesoramiento de destacados técnicos de varias disciplinas: Carlos Real de Azúa, multifacético estudioso de la evolución de la cultura uruguaya; los arquitectos Aurelio Lucchini y Otilia Muras; el filósofo e historiador de las ideas Arturo Ardao; el médico Washington Buño; los musicólogos Lauro Ayestarán y Susana Salgado. A ellos se le sumaron una larga lista de economistas, arquitectos, historiadores del arte, filósofos y docentes, que colaboraron con sugerencias, asesoramientos o en la búsqueda de datos.

De acuerdo a la advertencia del Dr. Eugenio Petit Muñoz, director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias, la iniciativa de elaborar la cronología fue de Faraone y correspondió a los tres autores la idea de dividirla en series para distribuir la amplia información nacional y extranjera recabada: 1) actividad política y administrativa, 2) técnica, economía y sociedad, 3) cultura.

En su introducción estos dejaron sentadas algunas de las ideas que los guiaron: “la historia de un país aislado es ininteligible”, principio de integración no reconocido suficientemente en el medio; desarrollar el estudio de los aspectos económicos, técnicos y sociales; ofrecer una obra de referencia para los estudiosos de diversas disciplinas; la artificialidad de toda división. Expresaron:

“No hay hechos “políticos”, “económicos” o “culturales”. Sólo hay hechos “humanos o acontecimientos, que adquieren la categoría de “históricos” cuando son “considerados relevantes por “las generaciones posteriores o por la misma generación “después que transcurre cierto tiempo”.

---

<sup>17</sup> Al abordar la figura de Carlos Vaz Ferreira, Faraone criticó la concepción idealista en que basó su intervención rectora en la Facultad de Humanidades y Ciencias, “sin advertir la ineludible necesidad de la profesionalización en el nivel de investigación” (FARAONE, R.; op. cit., nota 113 bis, p. 71).

También previnieron sobre la ausencia de un planteo metodológico interpretativo:

“aspiramos a que esta cronología contribuya a estimular estudios de tal naturaleza, pero el “carácter de la información bibliográfica accesible para la mayor parte de nuestro pasado, “no posibilita un esfuerzo semejante”.<sup>18</sup>

La *Cronología* fue un salto enorme en la acumulación de conocimiento, un material de referencia ineludible para los investigadores. Fue señalando un par de caminos: la necesidad de trabajar en equipo para encarar investigaciones de gran envergadura—y de valerse de asesores en diversas disciplinas para poder integrar las distintas facetas del acontecer humano.

Poco después, en 1967, Juan Oddone aportó un auxiliar de investigación complementario: *Tablas cronológicas. Poder Ejecutivo – Poder Legislativo 1830 – 1967* (Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1967).

Como texto de divulgación, sin citas abrumadoras ni una prolija enumeración bibliográfica, en 1972 Banda Oriental publicó la *Historia de los orientales*, de Carlos Machado. La obra era presentada como un intento de “interpretación global de nuestra historia desde la colonia a nuestros días” y tuvo en aquel año terrible una gran circulación, contando con el interés y la avidez por los hechos del pasado que provocaban aquellos días de sangre y pólvora.

## La enseñanza

En Enseñanza Secundaria, el plan 63', entre las renovaciones que impulsó fue la creación de una asignatura para el segundo ciclo que se llamó "Proceso del Uruguay en siglo XX". Era una materia para la que no había prácticamente mucho material disponible.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> PARÍS DE ODDONE, M. Blanca et al., op cit, pp. V a VII.

<sup>19</sup> El Plan '63 pretendió modernizar la enseñanza media que se regía por programas que databan de 1941. El diseño curricular preveía un primer ciclo de cinco años de duración que se desarrollaría en dos niveles de tres y dos años.

El segundo ciclo, de un año, el último, era de carácter pre-profesional, pensado para preparar a los estudiantes para su ingreso a la Universidad. Constaba de cinco materias: Arte contemporáneo, Ciencias en el mundo actual, Filosofía, Literatura e Historia (estas tres últimas referidas al siglo XX) (OPERTTI, Renato (Coord.); BARCOS, Rosalía; LAMAS, Claudia; *La educación media superior uruguaya en el siglo XX- Capítulo 1: Historia curricular de la*

El profesor Alfredo Traversoni, miembro de la Comisión de Programas del Plan '63, elaboró un texto que en 1966 publicó la editorial Kapelusz, *Historia de los siglos XIX y XX*, en el que integró Uruguay y América al mundo contemporáneo.<sup>20</sup> Dada la finalidad de la obra la información era muy sucinta pero alcanzaba un admirable equilibrio al presentar los hechos nacionales repartidos en varias divisiones: política, economía, sociedad, educación, vida intelectual y artística.

En la segunda edición del mismo, conocida en 1970, la historia de Uruguay finalizaba con los resultados de las elecciones de 1966. El volumen fue acompañado por un cuaderno auxiliar que contenía documentos, estadísticas, cronologías y ejercicios.

De alto valor didáctico fueron los fascículos de la *Enciclopedia Uruguaya*, sesenta ejemplares que se publicaron entre 1968 y 1969 y que intentaron mostrar semana a semana lo que los editores denominaron “historia ilustrada de la civilización uruguaya”, que abarcaba desde el mundo indígena hasta el año 1966. La dirección general de la obra fue del escritor, ensayista y crítico literario Ángel Rama; la dirección ejecutiva fue asumida por Luis C. Benvenuto y la asesoría histórica por Julio Rodríguez.

Mientras tanto, en la Facultad de Humanidades y Ciencias, los cursos seminarizados de Juan Oddone se sumaron a ese despertar de los estudios sobre el pasado inmediato.

Uno de ellos, el de 1971, abordó la crisis de 1929 en el Río de la Plata y las implicancias de la dependencia externa hasta el fin de la segunda guerra mundial. El de 1972-1973 versó sobre el populismo, la burguesía nacional y la dependencia externa entre los años 1939 y 1955. Para el estudio de la subordinación a las

---

*educación media superior en Uruguay*, Montevideo, ANEP, abril de 2002, Cuaderno de Trabajo N°7, p. 14 en [eva.universidad.edu.uy](http://eva.universidad.edu.uy) visto el 20.11.2017).

El Plan '63 se comenzó a aplicar en algunos Liceos Piloto.

<sup>20</sup> Traversoni fue uno de los autores de textos para la enseñanza de la Historia más prolíficos y más renombrados. Luis Casal Beck ha señalado que durante la dictadura “perdió su empleo y sus obras pasaron al ostracismo”. En 1985 ingresó al Senado en representación de un sector batllista del Partido Colorado (Suplemento *Ideario* del diario *La República*, 17 de mayo de 2015, pp. 2 y 3, “Traversoni, el historiador” por CASAL BECK, Luis).

---

grandes potencias Oddone contó con la documentación de los diplomáticos británicos que revisó y seleccionó personalmente en el archivo del Foreign Office en Londres.

### **Grupos, equipos y proyectos**

En estos años surgieron grupos, equipos y proyectos de investigación. Algunos de estos nucleamientos, en particular los grupos, finalmente no lograron elaborar un trabajo en común. En cambio, algunos de sus integrantes, por separado, alumbraron obras centradas en la historia contemporánea.

En otro plano tampoco se plantearon promover la asociación profesional.<sup>21</sup> Por el contrario, se mantuvieron dispersos, en comunicación pero sin alcanzar un accionar conjunto.

Sin embargo, fueron eficaces en el intercambio de ideas, en sentar las bases por las que en el futuro se encaminaría la indagación histórica. Esa fue su siembra.

### **El grupo *Historia y Presente***

Bajo este rótulo, *Historia y Presente*, se reunieron los investigadores más representativos de la llamada *Nueva Historia*: José P. Barrán, Luis Carlos Benvenuto, Nelson de la Torre, Roque Faraone, Julio Millot, Benjamín Nahum, Juan Oddone, Blanca París de Oddone, Julio Rodríguez, Lucía Sala de Tourón.

Más que un grupo se definían como un conjunto de historiadores unidos “por cierta visión del pasado, y más que nada por cierta visión del presente, similar pero no idéntica”.<sup>22</sup> Esa acotación era necesaria dada la pluralidad ideológica con la que se identificaban en el amplio abanico de la izquierda. Así, mientras Barrán y Nahum se debatían entre el desarrollismo y la teoría de la dependencia, el equipo de Nelson de la Torre, Julio Rodríguez y Lucía Sala de

---

<sup>21</sup> Las asociaciones profesionales recién llegarían en 1992 para los historiadores económicos y en el 2015 la común a todas las especializaciones.

<sup>22</sup> Semanario *Marcha*, 13 de marzo de 1970, p. 30 (Literarias), “Historia y presente- Problemas de la investigación” ((iniciales ilegibles en el ejemplar consultado). Cuestionario y entrevista a José P. Barrán.

Tourón optaba por el materialismo histórico, acorde con su definición política como militantes del Partido Comunista.

Compartieron sí un enfoque común: la necesidad de hacer historia económica y social y de estudiar el Uruguay moderno y contemporáneo. El deseo de incursionar en la evolución económica y social del país fue permanente, una pulsión que, de concretarse, demandaría un esfuerzo titánico, ya que preveían relevar archivos enteros para extraer lo necesario para la formulación de sus hipótesis de trabajo. Además, entre los objetivos planteados existía uno de largo aliento: elaborar una serie estadística de productos que abarcaría el siglo XIX y buena parte del XX.

Los vinculaba, además, un sentido pragmático de la Historia: “el pasado para aclarar y diagnosticar el presente”, la Historia comprometida, “como arma de liberación de los mitos” contruidos por la historia oficial y académica.

La mayoría de ellos trabajaban en equipo, distinguiéndose tres conjuntos: Barrán y Nahúm; Roque Faraone, Blanca París de Oddone; y Juan Oddone; Nelson de la Torre, Julio Rodríguez y Lucía Sala de Tourón.

José Pedro Barrán en un reportaje publicado en marzo de 1970 en el semanario *Marcha* narró su nacimiento: “Un ofrecimiento de financiamiento yanqui –que rechazamos- nos dio paradójicamente la conciencia de una unidad de acción”.<sup>23</sup> En 1968 habían sido auscultados oficiosamente por un becario de la Fundación Ford sobre si aceptarían un apoyo económico para formar un equipo de investigadores para estudiar todo el pasado uruguayo. Los sueldos, según el entrevistado, eran dignos y “hasta dignísimos”. Podrían, si así lo deseaban, contratar profesores del exterior especializados en historia, sociología y economía, incluso docentes provenientes del campo socialista.

Conociendo la posición antiimperialista de los consultados, según Barrán, el oferente abundó en argumentos “neutralizantes”, desde el ejemplo del

---

<sup>23</sup> *Ibídem.*

ferrocarril alemán en que en 1917 Lenin viajó a Rusia, hasta otros, “más sutiles, como el de la “libertad académica plenamente asegurada”.

La propuesta declinada los estimuló a solicitar a la Universidad de la República financiamiento para un plan que abarcaba la historia económico-social del Uruguay independiente. Si bien la acogida fue buena, la situación económica de la Universidad no auguraba una respuesta favorable. No obstante, preferían demorar más tiempo en la ejecución del proyecto: “la lentitud –afirmaban- se compensará con la autonomía que sólo la autofinanciación nacional permite”.<sup>24</sup>

*Historia y Presente* fue el grupo más famoso al nuclear a los principales renovadores de la historiografía uruguaya de ese momento. No obstante las coincidencias reseñadas anteriormente, sus integrantes nunca lograron realizar un trabajo en común. En cambio, algunos de ellos por separado, alcanzaron a publicar obras de historia contemporánea coherentes con los parámetros señalados: eran visiones del pasado cercano comprometidas, no neutras.

En 1973 se conoció *El desarrollo industrial del Uruguay. De la crisis de 1929 a la posguerra*, de Julio Millot, Carlos y Lindor Silva, investigadores del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República.<sup>25</sup> Fue una obra innovadora que mostró una nueva forma de hacer Historia Económica. Su objetivo fue estudiar las condiciones en que se dio el desarrollo industrial a partir de 1930, para confirmar o descartar las afirmaciones realizadas anteriormente por el Instituto en el *Proceso económico del Uruguay* (Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1969).<sup>26</sup> El libro consta de dos partes: una descriptiva e interpretativa y un anexo metodológico que ocupa una porción importante de la obra y que incluye una base cuantitativa de enorme valor.

---

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> MILLOT, J, SILVA, C. y SILVA, L., *El desarrollo industrial del Uruguay: de la crisis de 1929 a la posguerra*, Montevideo, Universidad de la República, 1973.

<sup>26</sup> De 1969 también es la *Historia económica y financiera del Uruguay* del ingeniero batllista José L. Buzzetti, una obra propiciada por el Ministerio de Obras Públicas que abordó el período 1726 – 1969.

Roque Faraone en el año 1974 publicó un pequeño libro en la editorial Arca: *Introducción a la historia económica del Uruguay*<sup>27</sup>. En el prólogo, escrito un año antes agradecía a Julio Millot, asesor y nexos con el Instituto de Economía, dependencia que había prometido su edición. También reconoció a Carlos Quijano, a quien consideraba su Maestro, y a Samuel Lichtensztein, por la lectura de partes de la obra. Era un trabajo pensando para difusión, muy didáctico, que llegaba hasta el año 1973. Comenzó a ser distribuido en algunas librerías pero terminó siendo incautado por la dictadura.

### **El Grupo de la Biblioteca**

En los años sesenta y setenta, en la planta alta de la Biblioteca Nacional, funcionaba una cantina para los funcionarios que también atendía a los usuarios. Todas las tardes al borde de las 17 horas, un grupo de colegas interrumpíamos el trabajo y tomábamos una frugal merienda o un café, que invariablemente terminaba en tertulia.

Blanca París comenzó a llamarnos “el grupo de la Biblioteca” y creo que la denominación fue acertada. Éramos un conjunto de compañeros de Humanidades que en el contacto diario nos hicimos amigos. Teníamos en común que todos asistíamos en la Facultad de Humanidades y Ciencias al Seminario de Historia de la Cultura a cargo del Profesor Juan Antonio Oddone. Nuestras edades variaban, pero, con matices, y en líneas generales compartíamos una cosmovisión de la vida académica, del país y del mundo. Integrábamos ese conjunto Rosanna Di Segni, Alba Mariani, Oscar Mourat, Carlos Panizza Pons, Adela Pellegrino, Silvia Rodríguez Villamil, Ana María Rodríguez, Graciela Sapriza y yo, Raúl Jacob.<sup>28</sup> Mourat, el más longevo y el de mayor sabiduría, ejercía una suerte de generoso magisterio informal. Oficiaba de solícito consultor y nos guiaba por los vericuetos de la Biblioteca que conocía al dedillo.

---

<sup>27</sup> FARAONE, Roque, *Introducción a la historia económica del Uruguay, 1825-1973*, Montevideo, Arca, 1974.

<sup>28</sup> Algunos de ese grupo fuimos “presentados en sociedad” con una publicación que Oddone promovió y prologó: MOURAT, O.; MARIANI, A.; JACOB, R.; PELLEGRINO, A.; DÍ SEGNI, R.; RODRÍGUEZ VILLAMIL, S.; *Cinco perspectivas históricas del Uruguay moderno*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1969.

Cuando la serie fascicular *Enciclopedia Uruguay* encomendó a Silvia Rodríguez Villamil, Eduardo Galeano y Jorge Ruffinelli compartir un ejemplar para exponer el mensaje de los jóvenes, nos proporcionó la oportunidad de expresar nuestra visión de cómo hacer la historia y también, en aquellos agitados años, de cuál debía ser el papel del historiador.<sup>29</sup> Nuestra generación recién comenzaba a publicar pero elaboró una suerte de manifiesto, que surgió ahí, entre todos, del intercambio de ideas a la hora del café. La primera cuestión que planteamos fue que no nos declaráramos parricidas. Nosotros queríamos en realidad zambullirnos en la línea de trabajo que tenía la generación que nos precedía, la de *Historia y Presente*, con la que nos identificamos.

Expusimos la necesidad de renovar la metodología, no solamente de abarcar nuevos períodos y nuevos temas, sino de innovar completamente los planteos de cómo se tenía que hacer la Historia. La veíamos como una disciplina que debía ponerse en contacto con las Ciencias Sociales, encarar la investigación en equipos interdisciplinarios, formular hipótesis, construir modelos, emplear estadísticas y aplicar matemáticas. En suma, relacionar la teoría con los datos empíricos.

Algunos del llamado *Grupo de la Biblioteca*, que entonces creíamos que la Historia podía cambiar el curso de la historia, que podía transformar la realidad, ese año electoral de 1971 nos volcamos a dar charlas en los recién creados Comités de Base del Frente Amplio, que en ese momento constituyeron una experiencia fermental.<sup>30</sup> La declaración de intenciones que apareció en la *Enciclopedia Uruguay* fue el único logro tangible de este conjunto de investigadores.

Dos de sus integrantes, Rosanna Di Segni y Alba Mariani, realizaron una cronología, redactada como crónica, que cubrió los años de 1958 a 1969. La misma se conoció en la colección de fascículos *Enciclopedia Uruguay* (Nº 59,

---

<sup>29</sup> GALEANO, Eduardo; RUFFINELLI, Jorge; RODRÍGUEZ VILLAMIL, Silvia; *El mensaje de los jóvenes*, Enciclopedia Uruguay, Montevideo, Editores Reunidos – Arca, 1969, Nº 57. En la oportunidad también se invitó a opinar a Carlos Zubillaga.

<sup>30</sup> Esos primigenios Comités de Base se diferenciaban de los clubes políticos descriptos por Germán Rama (RAMA, Germán, *El club político*, Montevideo, Editorial Arca, 1971).

*Los blancos al poder- Crónicas contemporáneas I* y N° 60, *Uruguay hoy-Crónicas contemporáneas II* (Montevideo, Editores Reunidos – Arca, 1969).

El golpe de Estado de 1973 hizo que el grupo al poco tiempo se disolviese. Los que trabajábamos en la Universidad dejamos de hacerlo después de su intervención por el poder político. Rosanna Di Segni emigró a Argentina; Adela Pellegrino y Carlos Panizza a Venezuela. El resto nos veíamos muy esporádicamente, habíamos perdido nuestros puntos de referencia: Humanidades, la Universidad. Cada uno siguió su camino por separado.

### **El equipo *Praxis***

La actuación de este equipo ha sido magnificada pues en realidad nunca funcionó como tal. De su existencia se informó en una obra que, en razón de la demora de los tiempos editoriales, se constituyó en una declaración de intenciones que terminó siendo extemporánea.<sup>31</sup>

En 1970 Lucía Sala de Tourón ingresó como docente a la Facultad de Humanidades y Ciencias. Algunos estudiantes le planteamos nuestra preocupación por las debilidades de la formación teórica que teníamos en economía y en sociología y, también, los escasos conocimientos sobre marxismo. Lucía tomó nota de nuestra inquietud y, por su parte, nos invitó a integrarnos a su equipo de trabajo una vez que el mismo concluyera la investigación que estaban realizando. Es así que surgió *Praxis*, tomando el nombre de una revista que en 1967 y 1968 habían editado Juan Fló, Alberto Oreggioni y Julio Rodríguez, y en la que también figuraron como colaboradores Nelson de La Torre y Lucía Sala. La publicación intentó señalar un camino aperturista, que se quiso trasladar al grupo, algunos de cuyos integrantes ni siquiera compartieron la misma definición política.

Del mismo participamos interesados provenientes o vinculados al Instituto de Profesores Artigas y a la Facultad de Humanidades: Rosa Alonso, Selva López, María del Carmen de Sierra (IPA), Roberto Aguerre, Silvia

---

<sup>31</sup> DE LA TORRE, Nelson; SALA DE TOURÓN, Lucía; RODRÍGUEZ, Julio; *Después de Artigas (1820-1836)*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1972.

Rodríguez Villamil y Raúl Jacob (FHC). Nuestros docentes fueron el filósofo Juan Fló y el historiador Julio Rodríguez, quienes brindaron unas pocas clases sobre algunos capítulos de *El capital*, la clásica obra de Carlos Marx. Después sobrevinieron las urgencias del año electoral de 1971 y las actividades se suspendieron.

Pasada esta instancia Julio Rodríguez se ausentó del país, partió rumbo a Europa. Y ahí concluyó todo. No se llegó a elaborar un plan de investigación, no se concretó ninguna reunión de trabajo con el equipo de Lucía Sala y mucho menos con el grupo *Historia y Presente*. La breve experiencia de *Praxis* ni siquiera fue exitosa en la difusión del materialismo histórico como metodología para la investigación histórica.<sup>32</sup>

Por otra parte, el plan de investigación del equipo no tenía previsto abordar el siglo XX uruguayo. La propuesta era continuar con “la historia de la estructura económica y social del Uruguay en el período de gestación de los partidos tradicionales”.<sup>33</sup> Una oferta que a muchos de nosotros no nos convocaba.

### **El proyecto de la Facultad de Humanidades y Ciencias**

La relación de Lucía Sala con los estudios de la historia –en este caso sí corresponde llamarla *reciente*– se produjo por un lado inesperado.

---

<sup>32</sup> Los tiempos que vendrían tampoco estimularían su adopción. “Un país sin marxismo construye con fe”, fue uno de los slogans publicitarios de los nuevos gobernantes. Esta situación determinó que las ciencias sociales debieran ser muy cuidadosas con la terminología que utilizaban.

Julio Millot, en un artículo muy comentado, señaló que la literatura económica del período hablaba de la caída del salario real pero no de la explotación de los asalariados. Expresó además:

“Se utilizan términos de claro origen burgués, en forma masiva, como empresario y empresariado. El término imperialismo aparece desterrado.

Esto adopta muchas veces la forma de cierto descuido teórico.

Completa este descuido de los aspectos teóricos el hecho de que se plantean interpretaciones del proceso económico y de la política económica sin explicar una teoría de la causación social”.

Finalizó advirtiendo que no estuvo en Uruguay en esos años y que no conocía “los riesgos que se corrían”. (MILLOT, Julio, “La literatura económica 1973-1986”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria - Instituto de Economía - Instituto de Ciencias Sociales, 1988, N° 3, pp. 81 a 105).

Lo cierto es que una vez redemocratizado el país el materialismo histórico continuó sin prosperar en el campo de las ciencias sociales. ¿Fue un triunfo de la dictadura?

<sup>33</sup> DE LA TORRE et al., *Ibídem*.

En 1973, con unos fondos remanentes, el Consejo de la Facultad de Humanidades y Ciencias resolvió efectuar un llamado para impulsar un proyecto de investigación sobre el pasado inmediato: “Las ideologías en la transformación del Uruguay (1968-1973)”. El presupuesto fue acotado y el contrato se extendió entre setiembre y fin de año. Trabajamos cinco egresados: Rosanna Di Segni, Alba Mariani, Carlos Zubillaga, la psicóloga Rina Frugone de Valeta y Raúl Jacob. La dirección de los trabajos se encomendó a los profesores Lucía Sala de Tourón y Manuel Claps.

Al mes siguiente de la confirmación del equipo de investigación la Universidad fue intervenida y, por lo tanto, no era de esperar ninguna prórroga ni extensión del plazo original. El resultado fue el previsible: se realizaron algunos avances parciales, como un proyecto para confeccionar la cronología del período, la revisión del Registro de Leyes y Decretos (incompleto por razones obvias, todavía no había concluido el año 1973), la elaboración de un directorio con los titulares de los Ministerios. Y algunas pocas cosas más, resumibles en un conjunto de fichas sobre aspectos fragmentarios e inconexos. En pocas palabras: fue una experiencia frustrada y sin consecuencias.

### **Después del golpe**

Con el advenimiento de la dictadura el grupo *Historia y Presente* se dispersó. Blanca París y Juan Oddone se fueron a México. No obstante Blanca París pudo hacer visitas esporádicas a Uruguay e incluso colaboró con el programa de Historia que en esos años impulsó Carlos Zubillaga en el CLAEH. Roque Faraone se radicó en Francia. Lucía Sala debió asilarse en la Embajada de México, país en el que transcurrió su exilio. Su compañero de equipo, Julio Rodríguez, se había ido antes del golpe. En su estancia europea Rodríguez dio clases en la Universidad de Sassari, en Cerdeña, y luego residió en Moscú. Ignoro qué sucedió con el otro integrante, Nelson de la Torre. Julio Millot también partió rumbo a México. Los que optaron por ese país lograron reinsertarse en el ambiente académico, continuando su labor docente en distintas universidades.

Barrán, Nahum y Benvenuto permanecieron en Uruguay. Segregados de la docencia los dos primeros siguieron investigando, Benvenuto, en cambio,

abandonó la Historia. Las nuevas condiciones de trabajo hicieron que Barrán, Nahum y los Oddone dejaran de lado su rechazo al financiamiento extranjero y a la Fundación Ford, de la que durante un breve período recibieron apoyo económico. Los cuatro mantuvieron una fluida relación, intercambiando información y alternándose a la presentación de becas para solventar sus indagatorias. Para ello los dos primeros contaron con el apoyo institucional de un centro de investigación privado surgido en 1975, el Centro de Investigaciones Económicas (CINVE).

Esta nueva realidad determinó la postergación o revés de algunos proyectos.

La dictadura fue consciente del valor instrumental de la historia contemporánea y su apéndice más joven, la historia reciente. De la necesidad de disputar en algunos casos, de adelantarse en otros, a las interpretaciones del pasado que le eran, o que en el futuro le serían, adversas. Por lo pronto marcó una hoja de ruta.

Resulta sugestivo, como ejemplo, repasar el tomo dos del texto de *Historia del Uruguay para uso escolar*, redactado por Mauricio Schurmann Pacheco y María Luisa Coolighan Sanguinetti. Comenzaba con el Gobierno Provisorio del Estado Oriental (1828-1930) y finalizaba abordando la presidencia del Dr. Aparicio Méndez (1976-1981). Para encarar la década de 1970 el maestro debía seleccionar para su lectura en clase fragmentos de textos proporcionados por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, que versaban sobre las elecciones de 1971, la gravitación en la política internacional de grupos de extracción e intereses foráneos, la crisis institucional, *Estado de necesidad (¿?)*, 9 de febrero de 1973, 27 de junio de 1973, Actos Institucionales, Proceso cívico-militar.<sup>34</sup>

Una vez redemocratizado el país sería imperativo dar respuesta a sus aseveraciones, tarea algo titánica, más para una generación que para un individuo o para un equipo. En lo inmediato, la resistencia a las verdades de la historia

---

<sup>34</sup> SCHURMANN PACHECO, Mauricio; COOLIGHAN SANGUINETTI, María Luisa; op. cit., Montevideo, A. Monteverde y Cía., 1981, p. 175.

oficial –tanto las de los golpistas como las enarboladas por los partidos políticos– quedó en manos de los investigadores que permanecieron en el país y que, dadas las circunstancias, avanzaron hasta dónde pudieron, partiendo de un gran atraso cronológico.

Barrán y Nahum finalizaron su *Historia rural del Uruguay moderno* y emprendieron su otra voluminosa obra, *Battle, los estancieros y el imperio británico*. Si se toman los extremos cronológicos se puede afirmar que ambos estudios cubrieron el período 1851- 1915, más de medio siglo.<sup>35</sup>

Carlos Zubillaga participó de la revitalización del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), entidad creada en 1957. Desde allí impartió docencia y alentó la formación de un nuevo grupo de historiadores (Jorge Balbis, Francisco Bustamante, Gerardo Caetano, Ana Frega, Mónica Maronna, José Rilla, Ivette Trochon).

El Centro de Investigaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), nacido en 1975, albergó a Jaime Klaczko y Juan Rial, dos profesores formados en el Instituto de Profesores Artigas (IPA). Allí también recaló Silvia Rodríguez Villamil y Graciela Sapriza, para después radicarse en el Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en Uruguay (GRECMU).

Por mi parte me integré al Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo, Uruguay (CIEDUR), originado en 1977.

Esa organización propició en el año 1980 el seminario “El Uruguay de los ’70: balance de una década” con la finalidad de convocar a la comunidad académica para discutir y fijar la agenda de investigación en algunos grandes temas. Si bien la participación se realizó en base a la discusión de ponencias, en Historia se realizó una mesa redonda para evaluar la producción historiográfica y la evolución de la disciplina en los últimos diez años. El intercambio de ideas dio sus frutos: los asistentes decidimos reunirnos periódicamente para discutir nuestras investigaciones.

---

<sup>35</sup> La primera fue editada por Ediciones de la Banda Oriental entre 1967 y 1978; la segunda fue publicada por la misma editorial entre 1979 y 1987.

Es así que en el transcurso de 1980 y 1981 se realizaron diez sesiones. Fue la primera oportunidad en que CIEDUR, CIESU, CINVE y el CLAEH lograron organizar una actividad conjunta. Entre los asistentes se encontraban Germán D'Elía; José Pedro Barrán y Benjamín Nahum (CINVE); Juan Rial y Jaime Klaczko (CIESU); Carlos Zubillaga y sus discípulos del CLAEH citados anteriormente; Raúl Jacob (CIEDUR). Después se fueron incorporando otros investigadores (Daniel Corbo, Silvia Rodríguez Villamil, Graciela Sapriza).

Los centros de investigación existentes propiciaron los estudios de historia contemporánea por dos razones: por su compromiso con la realidad circundante y por una causa más prosaica. En efecto, unir el presente con el pasado cercano era también la posibilidad de conseguir financiación externa para sustentar la actividad. Los trabajos de tipo monográfico se multiplicaron y el Uruguay de Batlle y Ordóñez atrajo una vez más la atención.

El gran avance en cubrir los vacíos existentes lo produjo la colección “Temas del Siglo XX”, publicada por Ediciones de la Banda Oriental (EBO). La dirigió Benjamín Nahum y entre 1981 y 1987 hizo conocer libros que abarcaron desde la presidencia de Gabriel Terra (1931) al primer año de la de Jorge Pacheco Areco (1968).<sup>36</sup> Con la *Breve historia de la dictadura (1973-1985)* de Gerardo Caetano y José Rilla, de la colección “Argumentos” de la misma editorial y el CLAEH, en 1987 se comenzó a completar el hueco que faltaba, llegando hasta el fin de la última dictadura. Todos estos estudios fueron breves y, en mayor o menor medida, fueron trabajos de investigación.

Para ese entonces los principales referentes de *Historia y Presente*, los que habían emigrado y los que fueron obligados a exiliarse, estaban de vuelta en el

---

<sup>36</sup> Algunos títulos de esa colección fueron: JACOB, Raúl, *El Uruguay de Terra (1931-1938)*, Montevideo, EBO, 1983; FREGA, Ana; MARONNA, Mónica; TROCHÓN, Ivette, *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946)*, Montevideo, EBO, 1987; D'ELÍA, Germán, *El Uruguay neo-batllista- 1946-1958*; Montevideo, EBO, 1982; ALONSO ELOY, Rosa y DEMASI, Carlos, *Uruguay 1958-1968- Crisis y estancamiento*, Montevideo, EBO, 1986.

En 1980 Banda Oriental había hecho conocer la *Historia económica del Uruguay contemporáneo*, del profesor británico Henry Finch, un estudio que abarcó un siglo, de 1870 a 1970, y que fue un mojón en la renovación de esa disciplina.

país.<sup>37</sup> Encontraron una historiografía distinta a la que habían dejado. Si bien aparentemente continuaron teniendo una buena relación, se mantuvieron separados y no reconstruyeron el grupo que habían impulsado a comienzos de los setenta.

### **Final no tan feliz**

Después de finalizar la dictadura las obras mencionadas precedentemente fueron utilizadas para la elaboración de textos y manuales sin que se avanzara mucho más en la investigación de algunos de los períodos citados, permaneciendo en esos casos el conocimiento estancado, a la espera de que otra(s) generación(es) recoja(n) la posta.

Distinto ha sido el caso de la década que precedió a la dictadura y el período del gobierno de facto, años que han atraído a periodistas, testigos, actores y un número importante de historiadores.

Este desarrollo historiográfico desigual afecta la visión de la larga duración, que, por otra parte, es la perspectiva que permite percibir el devenir de una sociedad.

-----00000-----

---

<sup>37</sup> ¿Existió tensión entre los *retornados* y los *sobrevivientes*? (hablar de *inxilio* me parece conceptualmente incorrecto). A juzgar por algún testimonio hubo cierto temor a que la convivencia fuera conflictiva.

El escritor Eduardo H. Galeano se preguntaba:

“¿Nos envenenaremos mutuamente el aire los que nos fuimos y los que se quedaron y “tuvieron que aguantarse adentro estos años tan duros? ¿Nos tomaremos mutuamente “examen? ¿Caeremos en el juego mezquino del rencor y del reproche, olvidando que “nadie se hace héroe por irse, ni nadie patriota por quedarse? (...)”

(Semanao *Aquí*, 27 de marzo de 1984, p. 32, reportaje de Daniel Cabalero).

Es que la diáspora uruguaya no fue uniforme. Se nutrió de exiliados políticos, de auto-exiliados y de emigrantes económicos. Las razones de unos y de otros para abandonar el país fueron diferentes.

Si bien los docentes universitarios que vivieron en el exterior mayoritariamente continuaron su vida académica, y regresaron a ocupar posiciones de poder en la Universidad, lo cierto es que la coexistencia terminó siendo armónica, no obstante las diferencias creadas por trayectorias tan disímiles.